

Bogotá, junio 18 de 1948.

Excelentísimo Señor Doctor
RAFAEL AFANADOR Y CADENA
Obispo de Pamplona.
E. S. M.

Ilustrísimo Señor y distinguido amigo:

La importante carta que me dirigió S.E. el 12 de los corrientes, fechada en Pamplona, motivo principal y único de mi venida hasta esta capital en su seguimiento, me proporciona la oportunidad de dejar constancia escrita de la deuda de gratitud que he contraído con su excelencia, por las especiales muestras de deferente estimación, con las que me ha distinguido, al enterarme de las graves y trascendentales advertencias y noticias en ella consignadas, como hube de manifestárselo personalmente en la entrevista que acabamos de tener aquí.

Ello explica y justifica, además, el interés con el que en esa entrevista le pedí a S.E. los datos que poseyera sobre el movimiento subversivo que me decía se preparaba en nuestro departamento, a fin deponer todo mi empeño en evitar tan criminal locura, que como bien lo dice S.E., "solo ocasiona ruinas, desgracias y lágrimas", pues como se lo manifesté, mis amigos y copartidarios de Cúcuta y Pamplona no sólo eran totalmente ajenos a ese movimiento, sino que lo ignoraban completamente como yo mismo, y para todos los que interrogué en el particular - tanto dirigentes sociales y políticos, como personal del pueblo, fué una sorpresa al enterarse de que pudiera estarse pensando en semejante atrocidad.

Muy satisfactorio me fue oír de labios de S.E., el que el temor que abrigaba de una perturbación del orden público no provenía de que estuviera en posesión de ninguna clase de documentos que comprometieran en esa aventura a persona o personas determinadas de mi partido, ni que conociera hechos o circunstancias que señalaran como partícipes a correligionarios míos, los cuales pudiera ponerse en conocimiento de las autoridades, sino que todo provenía de los decires alarmistas, de los chismes que la irresponsabilidad hacía circular en los pueblos y de una señorita de Bogotá que le había escrito a una amiga de Cúcuta "que lo que había pasado el 9 de abril era nada en comparación con lo que iba a suceder en la última década de este mes", así como que el hecho de haberse dirigido a mí era, de manera especial, porque creía que yo no era partícipe ni como gestor ni como coadyuvante en tal locura.

Reitero a S.E. las consideraciones de mi respeto y amistad, y soy siempre s.s.s. y amigo,

(Fcb.) ALFREDO LAMUS GIRON.

Es fiel copia.